7597

LUIS DE LARRA

¡LOS NERVIOS!

ENTREMÉS EN PROSA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

¡LOS NERVIOS!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡LOS NERVIOS!

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 10 de Mayo de 1904

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADOLFO	Sr. Ontiveros.
SU ENRIQUETA	Srta. Bustos.
SU PORTERA	Sra. Fernández.
SU SUEGRA	Pastor.
SU MUJER	Srta. Jiménez.
LAS DOS CUÑADAS	Piquer.
	Marín.
SU MÉDICO	Sr. Camacho.
SU CUÑADO	Amodeo.
SU PRIMO	Vera.
SU SOBRINO	Lobera.

¡LOS NERVIOS!

Gabinete-alcoba á la francesa lujosamente amueblado: puerta á la izquierda primer término; balcón á la derecha; en el centro, pero cerca del proscenio, una lujosa cama de madera con mesilla de noche compañera y velador, ambos llenos de frascos, botellas, etcétera, con etiquetas de botica: tocador lujoso, sofá, butacas, etcétera. Al levantarse el telón aparece ADOLFO en la cama, y el MÉDICO á su lado tomándole el pulso

ESCENA PRIMERA

ADOLFO y EL MÉDICO

MÉD. ¡Vaya, vaya! No sea usted así: hay que cuidarse: la fiebre es algo rebelde... pero si no sobrevienen complicaciones, la venceremos.

ADOL. Eso me dice usted todos los días... y usted mismo no se da cuenta de mi estado: estudia usted en mí como en un enfermo de la clínica... y mañana veremos... mañana probaremos, y llega mañana y receta nueva y nueva espera... y la enfermedad no parece.

MÉD. Amigo mío: los años no pasan en balde y en las naturalezas gastadas ocurre lo que en las casas viejas; cada chaparrón es una gotera. Pero eso... bien puede ser nervioso.

ADOL. ¡Nervios! Enfermedad de mujer caprichosa... ¡Nervioso! Palabra inventada para disimular la ignorancia de los médicos. ¡Ataque

669355

de nervios! Tapadera de los celos, las exigencias y hasta los delitos del sexo débil...

MÉD. Me alegro ver á usted así... decidor y charlatán.

ADOL. Son los nervios. (Con guasa.) Pero yo no me pongo nervioso más que cuando le veo á usted.

MÉD. ¡Já, já!

ADOL. Sí... sí, ríase.

MÉD. ¡Já, já, já!

ADOL. ¡Esa risa es nerviosa! Debe usted tomarse todos los potingues que me ha recetado á mí...

MÉD. ¡Vaya! Usted lo que debe hacer es no hablar tanto, estarse quietecito y tomar sus medicinas á tiempo.

ADOL. No hago otra cosa: ahí están los veintisiete tarros, de las veintisiete probaturas que lleva usted hechas.

MÉD. Esta última le aliviará á usted.

ADOL. ¿Está usted seguro de que será la última?

MÉD. Por ahora, sí.

ADOL. ¡Ah, por ahora! ¡Vamos, por hoy! Mañana otra, ¿eh?

MÉD. Si no está usted satisfecho de mi plan... no tengo inconveniente en que le vean á usted, no uno, si no dos ó tres compañeros.

ADOL. No por Dios: si no puedo defenderme de uno sólo, figúrese usted de tres enemigos... ni con Mauser.

MÉD. ¡Una consulta!

ADOL. ¡Horror! ¡Cinco mil duros de honorarios y siete recetas por barba! ¡Déjeme usted siquiera para pagar el entierro!

MÉD. ¡Quién piensa en morirse!

ADOL. ¡Todo el que está tan bien asistido como yo!

MÉD. Pero, ¿no tiene usted familia?

ADOL. ¡No me hable usted de cosas tristes, que me pongo nervioso!

MÉD. ¿Es usted soltero?

ADOL. ¡No, señor!

MÉD. ¿Viudo?

ADOL. ¡Ojalá!

MÉD. ¡Casado!

ADOL. Con cuatro mujeres á un tiempo.

MÉD. ¡Qué barbaridad!

ADOL. La mía, su mamá y dos hermanitas... ¿Ha visto usted la casa de fieras? Bueno; pues mi mujer es el tigre; mi suegra la pantera y mis dos cuñadas, dos girafas.

MÉD. ¿No tiene usted hijos?

ADOL. Que yo sepa, no; es lo único que me falta: lo demás lo tengo todo, pero todo político... tíos, primos, sobrinos, ahijados... dos docenas de sanguijuelas que se agarran á mis bolsillos y no dejan de chupar, mientras hay una gota de sangre dentro.

MÉD. Pues si supieran que está usted enfermo, vendrían.

ADOL. ¡A darme la puntilla! Verlos entrar y pedir la unción es una misma cosa.

MÉD. ¿Tanto les quiere usted?

ADOL. Como á usted; lo mismo. (Con ironía.)

MÉD. Vaya, me voy, porque si no reñiremos para siempre.

ADOL. ¡No tendré yo esa suerte!

MÉD. Volveré luego.

ADOL. Mal hecho.

MÉD. Quiero ver el efecto de esa fórmula.

ADOL. Usted vuelve por fórmula, yo la tomo por fórmula. Somos muy bien educados. La única grosera es la enfermedad, que ni por fórmula se quiere marchar.

MÉD. Ya se irá... ya se irá... Despacito se va lejos.

ADOL. Sí, al cementerio: más lejos no puede ser.

MÉD. ¡Já, já, já!

ESCENA II

DICHOS y la PORTERA con tres botellas y dos paquetes

POR. Ya está aquí esto.

MÉD. A tomarlo en seguida.

ADOL. ¿Todo eso? ¡Eso no es una receceta... es la casa de Trasviña!

POR. ¿Cómo sigue el señor?

MÉD. Va bien, va bien.

ADOL. Ya lo oye usted... voy bien: lo que no dice es á dónde voy.

POR. ¡Si es más aprensivo! Se lo tengo dicho: todo lo que tiene es nervioso.

ADOL. ¡Doctor, ahí tiene usted su mejor discípula!

POR. Yo creo que se pondría bueno si tomara lo que tomó mi suegro, que en paz descanse.

ADOL. Buena recomendación.

MÉD. ¿Qué fué?

POR. Un cocimiento de laurel, ápio y espinacas.

ADOL. ¡Un potaje! ¿Moriría de cólico!

POR. Cá, no, señor: él estaba como usted; le dió un ataque al corazón, y según dijo una vecina, se le desató uno de los manojos de nervios que tenemos y estiró la pata.

ADOL. Vaya usted á paseo. (Dando media vuelta en la cama.—Se separan de la cama el Médico y la Portera.)

MÉD. (¿Avisó usted?)

POR. (Sí, señor, ahí fuera está esperando.)

MÉD. (¡Gracias á Dios! Este hombre aquí sólo.)

POR. (Ya ve usted, yo tengo que llevar la comida á mi hombre... y cuidar de la portería, por mucho que quiera asistirle...)

MÉD. (Si le da un ataque estando sólo... ¡quién sabe!)

POR. (¿Pero tan malo está?)

MÉD. (Si no se pone bueno... se muere!) (Con importancia.)

POR. (¿Por qué no le indica usted que haga testamento?)

ADOL. ¿Secretitos, eh?... Está deliberando el tribunal para dictar sentencia. Pena de quinina ó cama perpetua... ¿qué es ello?

POR. Cuando el señor me necesite me llama. (Se va.)

MÉD. Conque hasta luego, ¿eh?... ya lo sabe: cada dos horas, cucharada; cada dos horas, la quinina; cada dos horas, alimento... y el termómetro cada dos horas.

ADOL. ¿Nada más?

MÉD. Si aumenta la fatiga, cada dos horas cafeína, y si ve usted que baja la fiebre de repente, cada media hora, cognac.

ADOL. Y un caldo.

MÉD. Hasta luego.

ADOL. Vaya usted con Dios.

MÉD. ¡Ah!... no deje usted de tomar la píldora entre cucharada y cucharada.

ADOL. Un emparedado.

MÉD. Y reposo.

ADOL. ¿Cómo voy á reposar, si ese plan es el movimiento continuo?

MÉD. ¡Já, já, já! (Se va.)

ESCENA III

ADOLFO. Pequeña pausa. Este mira á la puerta, después se incorpora siempre mirando; de repente salta de la cama en calzoncillos y camisón, llega á la puerta y dice:

¡Asesino!... No, y si le dejo me mata: porque si tomo todo eso, me muero. (Se pone el pantalón y un batín.) Dicen que es un sabio; médico de cámara, conferenciante, articulista; un talentazo... no le falta más que saber cuándo está uno enfermo, y yo estoy tan enfermo como él; hace seis noches tuve un disgusto con mi Enriqueta, una corista de Eslava; llegué á casa y de rabia.. me quedé en la cama al día siguiente; la portera se alarmó, llamó al médico,.. y desde entonces estoy malo de veras. Yo me largo á la calle y cuando vuelva, que le digan que me he muerto... y estoy seguro que se lo cree... ¡Ea, á vestirme! (Se sienta en una butaca para ponerse las botas; llama al timbre, y al entrar Enriqueta, finge que está muy enfermo.)

ESCENA IV

ADOLFO y ENRIQUETA

ENR. ¿Llamaba el señor?

ADOL. ¡Cómo... pero... tú aquí! ¡Enriqueta! (Asombrado.)

ENR. Vengo á asistirte.

ADOL. ¿Tú?

ENR. ¿Quién mejor? ¡Pero tienes mucha fiebre... acuéstate! (Tocándole la frente.)

ADOL. No salgo de mi apoteosis.

ENR. Yo estaba rabiosa contigo. Cinco días sin verte y habiéndome dejado solo seiscientas pesetas. Anoche íbamos á empezar la cuarta función, yo me estaba poniendo las mallas, cuando una compañera leyó en el *Heraldo* la noticia de que estabas gravemente enfermo.

ADOL. Eso lo ha puesto mi médico, de seguro.

ENR. Como es natural, me dió un ataque de nervios.

ADOL. No podía faltar.

ENR. ¡Soy tan nerviosa!

ADOL. ¡Como yo! (Con sorna.)

ENR. No sé lo que duraría el ataque; cuando volví á la razón, estaba el traspunte á mi lado con las mallas en la mano, el barítono con mi corsé y yo con el gabán de pieles del empresario.

ADOL. Bonito cuadro.

ENR. Esta mañana muy temprano he venido á enterarme: la portera me ha dicho que estabas gravísimo y que iba á buscar una asistenta porque ella no podía cuidarte. —Yo me quedaré,—la dije; y aquí me tienes.

ADOL. ¡Es una locura... si te ven... si alguien te conoce!...

ENR. ¿Y qué? Todo lo expongo por tí: tú eres lo primero. (Con zalamería.) Ya no me separo de tu lado hasta el *último momento* (Muy marcado.) Por las noches iré á hacer la función, y en cuanto acabe de cenar, volaré á tu lado.

ADOL. Y tráeme algo de cenar.

ENR. ¡Imposible, vida mía! ¡Desgraciadamente, sé lo que tienes! (Con fingida pena.)

ADOL. ¿Sí? Pues haz el favor de decírmelo, porque ni yo ni el médico lo sabemos.

ENR. Tu mal es más grave de lo que parece. (Como antes.)

ADOL. ¡Pues es un consuelo!

ENR. Pero no importa.

ADOL. ¡No, no importa, sobre todo á mí! (Con guasa.)

ENR. Yo te cuidaré: no te faltará nada... Dame las llaves de todo. (De pronto.)

ADOL. ¿Para que me falte algo?

ENR. Tú no estás para ocuparte... tienes mucha fiebre: acuéstate, anda... mira, ya sabes lo que yo te quiero. ¡Y si te mueres, como es probable!

ADOL. ¡Y dale!

ENR. Me quedaré sola (por una temporada); ¡piensa en mí en tu última hora!

ADOL. Sí que pensaré .. te diré... Adiós, Enriqueta . ¡ahí queda eso!

ENR. Debías tomar tus disposiciones.

ADOL. ¡Ya no tomo nada, como no sean chuletas!

ENR. Estás excitado: ¡pobrecito mío!... ¡Tan sólo en el mundo! ¡Qué sería de tí sin mi cariñito!...

VOZ (Dentro.) ¿Dónde está? ¡Quiero verle!

ADOL. ¡Uy, mi cuñado! (Levantándose.)

ENR. ¿Cómo tu cuñado? ¿Pues no eras sólo en el mundo?

ADOL. ¡Un cuñado lo tiene cualquiera! ¡Este viene á pedirme algo, de seguro! Dile que estoy espirando, que me he muerto. (Se quita el batín y se mete en la cama con pantalones.)

ENR. Pero...

ADOL. ¡Silencio!

ESCENA V

DICHOS y el HERMANO político, tipo brusco. Se dirige á la cama haciendo extremos de sentimiento cada vez que habla Adolfo

HER. ¿Pero, qué es esto? ¿Cómo ha sido?

ADOL. ¡Pues ahí verás! ¡Los nervios! (Con voz apagada.)

HER. Yo estaba esta mañana tan tranquilo, cuando agarro *El Imparcial*, y cataplúm, la noticia, así de golpe; ¡figúrate! yo decía: ¡pero si la última vez que le ví estaba tan bueno! ¿Cuándo fué? Sí... Hará unos seis meses... ¡Qué desgracia, Dios mío! Mi casa es una

desolación: ¡no hay consuelo para aquellos niños!

ADOL. ¡Pero si no me conocen!

HER. ¡Cómo que no! ¡Si tenemos tu retrato en el recibimiento!

ADOL. ¡Para que le dé una pulmonía cada vez que abran la puerta!

HER. Mi mujer, aunque no te trata, está inconsolable!

ADOL. ¡Vete en seguida á consolarla!

HER. ¡Qué disparate! ¡Como que te voy á dejar sólo! Aquí estoy *hasta cerrarte los ojos.* ¡Es mi obligación!

ENR. (¡Qué bárbaro!)

ADOL. ¡Pues los voy á cerrar en seguida! (Porque me voy á dormir por no verte.)

HER. Pero aquí hay mucha luz y te molesta... así... (Cierra las maderas del balcón, quedando el teatro oscuro.)

ADOL. ¡Las tinieblas!

HER. ¿Y qué dice el médico? ¿Qué tomas? ¿Y mi hermana, no ha venido? ¡Qué cosas tiene! Me va á oir... ¡Los rencores se olvidan *á la hora de la muerte*! (Muy marcado.)

ADOL. (Nada: que han decidido que reviente.)

HER. ¡Al fin y al cabo es tu mujer!

ENR. (¡Eh!)

HER. ¡La madre de tus hijos, si los hubiérais tenido!

ENR. (¡Pillo, granuja!) (Dándole un pellizco.)

ADOL. ¡Ay, ay!

HER. ¿Qué es eso?

ENR. ¡Un dolor!

ADOL. Sí; un dolor horrible.

HER. ¡Nervioso, eso es nervioso!

ADOL. ¡Eso es, narices! (¡Cómo ha apretado!)

HER. Toma algo... ¿Qué tienes aquí? ¡Si, esto será bueno! ¡Tómate un par de cucharadas en seguida!

ADOL. Ahora corresponde alimento.

HER. ¡Qué disparate! nada de alimento. Abre la boca, anda.

ADOL. ¡Pero!...

HER. ¡Sin replicar!... ¡así!... (Le da una cucharada.)

ahora otra... ¡ajajá! Verás cómo pasa el dolor... Pero tápate bien... te estás enfriando... más... la cabeza. (Tapándole exageradamente.)

ADOL. ¡Que me ahogo!

HER. No importa... lo primero es sudar... quietecito... así... y no te ocupes de nada... dame las llaves de todo.

ADOL. (Enseguidita.)

ENR. (¡Uy! este es mal enemigo, hay que andar lista.)

HER. ¿Y quién te asiste?... Algún desconocido... Yo te mandaré hoy mismo á mi médico.

ADOL. ¡No, no por Dios!

VOZ (Dentro.) ¡Hijo! ¡hijo mío!

ADOL. (¡Mi suegra... muerto soy!)

HER. ¡Mi madre!

ENR. (Me parece que aquí estoy demás.)

ESCENA VI

DICHOS, la MUJER, la SUEGRA y las dos CUÑADAS. Estas vestidas iguales y con muchos colorines

SUEG. ¡Hijo de mi alma! (Abalanzándose sobre la cama.)

MUJER ¡Adolfo mío!

HER. ¡Vamos, serenidad!

CUÑ. ¡Jí, jí, jí! (Llorando exageradamente, colocadas á los pies de la cama.)

SUEG. ¿Pero ha muerto? ¿ha muerto ya?

HER. Está en las últimas. Llegais á tiempo.

CUÑ. ¡Jí, jí, jí!

HER. ¡Vamos, ánimo! Adolfo, aquí tienes á tu mujer.

MUJER ¡No me conoce!

ADOL. Ya lo creo que te conozco, demasiado. (Con intención.)

SUEG. Está delirando.

ADOL. En cuanto la he visto á usted, el delirio, monomanía de asesinato.

SUEG. Ya empieza usted con sus barbaridades, encima de que venimos *con la alegría del mundo á recoger su último suspiro.* (Muy marcado.)

ENR. Ha dicho el médico que no se le moleste,

que no reciba á nadie, y que no hable con nadie más que conmigo.

SUEG. Ese médico es un imbécil... yo traeré al mío.

ADOL. Gracias.

SUEG. Pero aquí hace un calor insoportable. Este hombre se va á asfixiar... hay que abrir el balcón.

MUJER Estás sudando; no te conviene; bájate el embozo más; saca los brazos.

HER. Déjale que sude.

MUJER Se va á debilitar.

HER. Mejor, le conviene estar débil.

SUEG Voy abrir los cristales. (Abriendo los balcones. Claridad en la escena.)

ENR. Le va á dar una pulmonía.

SUEG. ¿A usted qué le importa?

ENR. Lo dicho, aquí sobra una; volveré cuando se vayan. (Se va.)

MUJER ¿Y qué dice el médico?

SUEG. ¿A qué hora ha dicho que se muere? Que no nos coja de susto. (Al Hermano.)

MUJER ¿Qué tomas? ¿Qué te dan?

ADOL. Todo esto... y todo aquello. (Señalando á los frascos.)

HER. No le hagais hablar mucho; su voz se extingue por momentos. Este hombre está peor de lo que parece, se muere, no hay más que verle. ¿Verdad que se muere?

SUEG. Debe morirse.

MUJER ¡No hay esperanza!

CUÑ. ¡Jí, jí, jí!

ADOL. ¡Por Dios, que se callen esos dos grillos!

HER. ¿Ves cómo delira? ¡Cree que son grillos!

SUEG. (A la Mujer) (Pregúntale, con disimulo, si ha hecho testamento.)

MUJER ¿Has hecho testamento? (De repente.)

HER (Vaya un disimulo.)

ADOL. ¿Quién piensa en eso?

MUJER Te lo pedimos todos.

SUEG. Todos.

HER. Todos.

CUÑ. Todos.

ADOL. ¡¡Quieren ustedes dejarme en paz!! (Gritando.)

TODOS (Separándose.) ¡Ay!
HER. Ya le da el ataque.
SUEG. ¡Un ataque!
MUJER ¡Los nervios!
ADOL. ¿Dónde está el revólver?
HER. ¡Sujetadle! ¡sujetadle! (Agarrándole entre todos.)
CUÑ. 1.ª Que beba esto.
CUÑ. 2.ª No, esto.
MUJER Ponedle una cantárida.
HER. Sanguijuelas.
SUEG. Una sangría suelta.
ADOL. Dejadme.
HER. ¡No soltadle!
SUEG. Echadle un colchón encima. (Le colocan á viva fuerza en una butaca y le tapan con la ropa de la cama, echándole encima hasta los colchones.)
ADOL. ¡Me ahogo! ¡me muero!
TODOS ¡Se muere! ¡se muere!
MUJER ¡Pronto, el médico!
HER. ¡El cura!
SUEG. ¡Primero el notario! ¿Dónde están las llaves?
MUJER ¡Corred! ¡corred! (El Hermano le sujeta, los demás todos corren atolondrados de un lado á otro con medicinas, etc.)
HER. ¡Ya no respira!
CUÑ. ¡Jí, jí, jí!
ADOL. ¡Ah! (Cae sin fuerzas.)

ESCENA VII

DICHOS, el PRIMO, el TÍO y el SOBRINO: el primero tipo elegante: los otros, paletos. Entran los tres precipitadamente

PRIMO ¡Primo!... ¡primo del alma!... (Con elegante afectación.)
TÍO ¿Llego á tiempo? (En paleto exagerado.)
SOB. ¿Ha estirao la pata? (En bruto.)
ADOL. (La voy á estirar para darte una patá.)
PRIMO ¡Pobre primo! ¡ya no te veré más!...
HER. ¡Chis!...
SUEG. ¡Silencio!
MUJER ¡Está agonizando!

TÍO ¡Arrea! ¡Adolfo!... ¡Animo! ¡Voy á ver si me conoce!

SUEG. ¡Cómo te va á conocer si no te ha visto nunca!

TÍO ¡Pero de oídas!

HER. ¡Si ya no oye! (Sacudiéndole con fuerza)

TÍO ¿Qué?... ¡Llegó la de vámonos!... ¡No te apures, que allá nos reuniremos tós!

ADOL. (¡Allí también!... ¡qué horror')

TÍO ¡Dame un abrazo de despedida y deja mandao lo que quieras! ¡y no le digas á mi mujer que me he casao otra vez!

SOB. ¡Padre! ¿Es este el tío tan roñoso que vamos á heredar?

ADOL. ¿Tú también, hermoso?

TÍO ¡Ha hablao'...

SOB. ¡Y me ha llamao hermoso!...

TÍO ¡A este le mejora! ¡de seguro!...

HER. Hay que aprovechar los últimos momentos.

PRIMO Sí, sí.

HER. Mientras yo redacto el testamento á mi gusto, para que él lo firme; tú vas á avisar á la Funeraria... y éstos que vayan extendiendo la lista de amigos!

PRIMO No: el testamento debo redactarlo yo.

SUEG. ¡Eso es cuenta mía!

TÍO ¡De eso entiendo yo más!

SOB. ¿Y si no le quiere firmar?

HER. ¡Se le obliga!...

TÍO Pero haremos partes iguales.

HER. Él por quien tenía predilección era por mí.

TODOS No, no...

ADOL. ¡Señores, que me estoy muriendo! ¡Un poco de silencio!

SUEG. Aprovecha este momento de lucidez.

MUJER ¡Adolfo, esposo mío; aquí estás rodeado de todos los que te quieren bien!...

TÍO ¡Pero que muy bien!...

MUJER Mira, si Dios hace un milagro y te salva...

SUEG. No digas eso: no le des esperanzas.

MUJER ¡Volveremos á vivir todos juntitos!...

TÍO (Con esa noticia se muere antes.)

MUJER ¡Ya sabes que yo he pasado la vida sacrificada por tí! Y si te mueres y no haces testa-

mento vas á hacer desgraciada á esta pobre familia.

SUEG. ¡Tan desgraciada como si vivieras!

MUJER Anda, dí... ¿firmarás el testamento?!..

CUÑADAS ¿Verdad que sí?

HER. ¡Ha dicho que sí! (Muy contento.)

TODOS ¡Sí, sí!

PRIMO ¡Pronto, el tintero... que firme en blanco!

HER. ¡Eso es... en blanco... yo lo llenaré!...

TÍO ¡Incorpórate!

MUJER ¡Con cuidado!

PRIMO Despacio... ¡así! (Le sientan en la cama y le dan papel y pluma.)

HER. ¡Ya sabes lo que yo te quiero!

PRIMO De mí tiene pruebas...

TÍO ¡Cómo le tiembla el pulso!

SUEG. ¡Son los nervios!

HER. ¡Cuánto escribe!

PRIMO ¡Ya está! (Cogiendo el papel.)

HER. ¡A ver, á ver que ha puesto!

TODOS ¡A ver!...

PRIM. (Leyendo.) Nombro mi heredero universal entre todos ustedes al que se vaya primero y no vuelva.

TODOS ¡Yo, yo! (Corren todos hacia la puerta.)

ESCENA FINAL

DICHOS y el MÉDICO

MÉD. ¡Llego á tiempo! (Todos se detienen y vuelven á soltar á Adolfo.)

ADOL. ¡No faltaba más que éste! ¡Ya no aguanto más!

MÉD ¿Qué tal la medicina?

ADOL. ¿Medicinas?... ¡Ahí van medicinas!... ¿Herencia?... ¡Ahí van todos mis trastos! (Levantándose desesperado y tirando á todos los frascos, las almohadas, copas, cucharillas, etc.: abre el cajón de la mesa de noche y saca un revólver.)

TODOS ¡Ay!...

MÉD. ¡El ataque!... ¡Esto es gravísimo!

HER. ¡Sujetadle!...

ADOL. Al que se acerque... (Apuntando con el revólver.)

SUEG. Niñas: ¡los nervios! ¡pronto!

PRIMO ¡No tires!...

TÍO ¡Qué cacho de bruto!...

MÉD. ¡Enajenación mental!... ¡Locura agresiva! (Las cuatro mujeres fingen que se desmayan en cuatro butacas, con movimientos y gritos exagerados: los hombres se esconden detrás de los muebles.)

HER. ¡Repara que!...

ADOL. ¡No reparo nada! ¡Estoy nervioso! ¡Queriais un cadáver y va á haber ocho!...

MÉD. ¡El vértigo final!

ADOL. ¡Ahí va! (Apuntando.)

HOMBRES ¡Favor! ¡socorro!... (Se van los hombres corriendo.)

ADOL. (Mirando á las mujeres.) ¡Qué ocasión!... ¡Cuatro! ¡La gran cacería!... ¡Un suegricidio! ¡Arpía! ¡prepárate á morir!...

LAS 4 ¡Ay!... ¡Auxilio!.. (Levantándose y saliendo corriendo.)

ADOL. ¡La gran medicina contra los nervios: el revólver!...
(Al público)

Y por si enfermo de veras
quiero hacer mi testamento,
al que me aplauda, le nombro
mi universal heredero.

TELON

OBRAS DE LUIS DE LARRA

Salirse con la suya, juguete cómico en un acto.
La avaricia rompe el saco, juguete cómico en un acto.
A cual más loco, juguete cómico en un acto.
Perico el de los palotes (1), zarzuela en un acto, música de Taboa la.
Lista de compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
En un lugar de la Mancha, zarzuela en un acto, música de Arnedo.
Entre primos, zarzuela en un acto, música de Gómez.
La noche del 31 (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Avisos útiles, juguete cómico en un acto.
¡Fuego!, juguete cómico en un acto.
Don Manuel Ruiz (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Perder la pista, zarzuela en un acto, música de Llanos.
Septiembre, Eslava y Compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los emigrantes (1), zarzuela en un acto, música de Brull.
Los Isidros (1), zarzuela en un acto música de Caballero.
Muerte, juicio, infierno y gloria (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Quítese usted la bata (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Hace falta un caballero (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los calabacines (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.
Las cuatro estaciones (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Conferencia, monólogo en prosa.
El fantasma de fuego (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.
De Herodes á Pilatos (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los extranjeros (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
El hijo de su excelencia (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez
Los invasores (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).
Los dineros del sacristán (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
La Menegilda (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Los rábanos por las hojas (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.
La rueda de la fortuna (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La invasión de los bárbaros, comedia en dos actos.
La venida de Pepita.
Los gemelos.
Honra por honra.
Cuadros insolentes.
} Estrenadas en la Habana.
San Gil de las afueras (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La menina ó el timo del portugués, zarzuela en un acto, música de Alvarez Toledo.
El diluvio universal, comedia en dos actos.
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria, bufonada en un acto, música de Calleja y Lleó.
El turno de los partidos (3), zarzuela en un acto, música de Rubio
Aprieta constipado ó catarro nacional (4), revista en un acto, en verso y prosa.
El maestro de obras, zarzuela en un acto, música de Cereceda.
Gimnasio modelo, pasillo en un acto, música de Cereceda.
Los figurines (5), revista en un acto, música de Caballero y Cereceda.
«*La perla de Oriente*» (6), zarzuela en un acto, música de Hermoso.
La trapera, zarzuela en un acto, en prosa y verso, música de Caballero y Hermoso.
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (5), sátira municipal en un acto, música de Caballero y Chalons.
La revolución social (3), zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Calleja y Lleó.
«*Marquilla (hijo)*», juguete cómico en un acto.

Mundo, demonio y carne (5), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Caballero y Valverde (hijo).

La coleta del maestro (7), zarzuela en un acto y tres cuadros, música de Cereceda.

La inclusera, zarzuela en un acto, música de Caballero y Valverde (hijo).

¡¡¡Siempre p'atrás!!!... chifladura satírico-social en un acto, música de Rubio y Lleó.

¡Los nervios!, entremés en prosa.

---

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.
(2) Idem íd. con D. Enrique Sánchez Seña.
(3) Idem íd. con D. Eugenio Gullón.
(4) Idem íd. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores.
(5) Idem íd. con D. Manuel Fernández de la Puente.
(6) Idem íd. con D. Antonio Fanosa.
(7) Idem íd. con el Sr. Blanco-Pellicer.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*